

Genealogía híbrida de las activistas jóvenes en Argentina: “Muchas disidencias y muchos feminismos”

Elisabeth Jay Friedman
University of San Francisco

Ana Laura Rodríguez Gustá
Universidad Nacional de San Martín

Abstract: The hybrid genealogy of young women activists in Argentina: “Many dissidences and many feminisms”

Feminist mobilizations have intensified in Latin America thanks to the incorporation of a significant youth contingent. These new activists bring with them transformations in social movements’ strategies and frameworks of understanding. Taking the Argentine case as the context, in this article we focus on a fundamental dimension of young women’s feminist imagination: who they consider influential movement figures. Based on a qualitative study, we reconstruct a feminist genealogy from the perspective of a new generation of activists. Their movement genealogy, according to our findings, combines figures from diverse trajectories of struggle and sites of activism, with heterogeneous positions regarding feminism. Furthermore, in this genealogy, the young women themselves play a central role. *Keywords:* Feminism, youth, social movements, Argentina.

Resumen

La movilización feminista se ha intensificado en América Latina gracias a la incorporación de un importante contingente juvenil. Estas nuevas activistas traen consigo transformaciones en los marcos de sentido y en las estrategias de los movimientos sociales. Tomando Argentina como contexto de estudio, este artículo aborda una dimensión fundamental del imaginario feminista de las jóvenes: a quién consideran antecesoras en la construcción del movimiento e inspiradoras para sus propias biografías feministas. Mediante un estudio cualitativo, se muestra que las nuevas generaciones reconstruyen una genealogía híbrida que combina figuras provenientes de diversas trayectorias de lucha y sitios de activismo, con posiciones heterogéneas respecto del feminismo. Además, en esta genealogía, las propias jóvenes se colocan en un papel protagónico y no como meras herederas de espacios construidos por predecesoras. *Palabras clave:* Feminismo, juventud, movimientos sociales, Argentina.

Introducción

Desde la segunda década del siglo XXI, las manifestaciones feministas se intensificaron en América Latina (Molyneux et al., 2020; Varela, 2020; Ventura Alfaro, 2022). Al calor de una masiva participación de jóvenes, estas movilizaciones marcaron un hito en el desarrollo de los movimientos en la región. Estas protestas iniciaron la denominada “marea verde” por la justicia reproductiva y el aborto, y la “marea violeta” en contra de las violencias de género. Entre numerosos ejemplos, es posible mencionar las Marchas de Putas/Vacias contra la violencia de género y la Primavera feminista de Brasil (Snyder & Wolff, 2019), las denuncias contra el acoso sexual del colectivo Las Tesis en Chile y su interpretación *Un violador en tu camino* (Ponce Lara, 2020; Dinamarca Noack & Trujillo-Cristoffanini, 2021), las protestas contra el hostigamiento y la discriminación sexual en la Universidad Nacional Autónoma de México (Álvarez Enríquez, 2020), así como también la marcha anual Ni Una Menos (NUM) contra la violencia de género y los feminicidios en Argentina, iniciada en junio de 2015 (Friedman & Rodríguez Gustá, 2023a).

Las investigaciones respecto de las nuevas generaciones feministas mostraron que la incorporación de las jóvenes no es una mera cuestión de números. Su presencia tiene importantes consecuencias en el imaginario del movimiento, ya que modifican la representación colectiva de las relaciones sociales (Yébenes Escardó, 2022). En efecto, ellas transforman los sentidos culturales y las estrategias de los movimientos (Molyneux et al., 2020; Ponce Lara, 2020). Algunos estudios identificaron que las jóvenes desarrollan conexiones creativas con otros movimientos de mujeres (Sutton, 2020), utilizan de forma intensa la comunicación por redes en la construcción de espacios para el intercambio y la movilización (Barrancos & Buquet, 2022), y despliegan políticas expresivas y reflexiones críticas sobre sus contextos y acciones (Sciortino, 2018; López, 2020; Lenguita, 2021).

En este artículo examinamos una dimensión fundamental del imaginario feminista de las nuevas generaciones: la genealogía del movimiento según las jóvenes, es decir, quiénes serían, para ellas, predecesoras en esta tradición de lucha social. Asumiendo que las explicaciones y justificaciones respecto de la elección de antecesoras reflejan marcos de sentidos, analizamos la genealogía que estas activistas construyen, recuperando su agencia. Específicamente, exploramos quiénes son las voces que reconocen como influyentes en el feminismo y como fuente de inspiración para su propio camino en el movimiento. Con base en un estudio cualitativo de participantes de la primera marcha NUM en Argentina, identificamos que las jóvenes construyen una genealogía con referentes de diversas trayectorias de luchas y sitios de activismo, e incluso con posiciones personales heterogéneas respecto del feminismo. La elección de participantes del NUM responde a que este movimiento consolidó el protagonismo de las jóvenes en el país (Friedman & Rodríguez Gustá, 2023b), quienes pronto encabezaron otras movilizaciones multitudinarias como el Paro de Mujeres del Día

Internacional de la Mujer y las manifestaciones por el derecho al aborto (Sutton, 2020). A su vez, la marcha inspiró otras protestas juveniles en América Latina, replicándose en Brasil, México y Uruguay, así como también en Italia, España, Corea del Sur y Polonia (Chironi, 2019; Portos, 2019). Como desarrollaremos, la genealogía propuesta por las jóvenes aporta un imaginario interseccional a las mentadas herencias feministas.

Marco teórico

Los cambios en la cultura y las identidades sociales constituyen una de las consecuencias más salientes de los movimientos feministas (Barrancos & Buquet, 2022). Esto coloca el foco en las transformaciones de los sistemas simbólicos de estatus y jerarquía que reproducen la subordinación de género (Armstrong & Bernstein, 2008). Desde esta perspectiva, resulta relevante el análisis de cambios en los imaginarios feministas a partir de la incorporación de las jóvenes al movimiento ya que la nueva generación de activistas no es una mera suma de “aspectos culturales a las formas políticas existentes” (Coe & Vandegrift, 2015, p. 142). En estos imaginarios, la genealogía ocupa un papel fundamental por su potencial de generar tradiciones compartidas, mitos y ceremonias entre diferentes cohortes de activistas. La genealogía también permite el desarrollo de memorias conjuntas que posibilitan que los movimientos sociales tengan continuidad en el tiempo.

Genealogía feminista

La noción de genealogía proviene de la antropología, pero su uso es escaso en otras ramas de la investigación social. No obstante, en tanto concepto sensibilizador (Bowen, 2019),¹ centrado en la construcción de lazos en una comunidad, resulta útil para comprender la reproducción de los movimientos sociales y los sentidos atribuidos a la acción colectiva. La genealogía permite develar precursoras y sucesoras y remite a memorias colectivas y tradiciones entrecruzadas entre diferentes generaciones (Milkman, 2017). El término genealogía remite al griego *genea* relativo a los lazos de pertenencia ampliamente concebidos, al referirse a la raza, el nacimiento, la generación y la descendencia. En antropología, el estudio de la genealogía implicó el análisis de las creencias y los ritos en torno a los ancestros. La memoria colectiva que recupera los vínculos ancestrales permite que los acontecimientos del pasado den significado al presente. Los antepasados pueden haber tenido una existencia real y concreta, pertenecer a una genealogía independientemente de la fecha de muerte, o inventarse míticamente para proporcionar a sus supuestos descendientes historia e identidad (Middleton, 2001).

En sociología, la genealogía es “una herramienta importante en la teoría del parentesco y una parte vital de la organización política de las sociedades basadas en el parentesco. Una genealogía es el medio para rastrear vínculos de parentesco

reales o ficticios a través de generaciones” (Marshall, 1998, p. 252). En las sociedades modernas, esta noción puede extenderse más allá de linajes biológicos, a los vínculos imaginados y compartidos entre generaciones de movimientos sociales que den sentido de comunidad y continuidad.² De esta forma, la genealogía sirve para recuperar el pasado en el presente y ofrecer conexiones para la acción futura (Kretsedemas, 2017). En nuestra propuesta conceptual, la construcción de la genealogía a la que las activistas imaginan pertenecer sirve para identificar un linaje subjetivo que, además de narrar una historia de acceso al feminismo, permite desarrollar un sentimiento de pertenencia al movimiento, en asociación con las predecesoras por ellas escogidas. De esta forma, la genealogía permite mostrar cómo las nuevas generaciones están definiendo su tradición desde abajo hacia arriba y cómo sus lazos imaginados de descendencia sirven para la autocomprensión y el autopoicionamiento en las redes feministas más amplias que ellas reconocen como preexistentes. Así, la genealogía no es un mapa objetivo de vínculos involuntarios ni relaciones que construye una observadora externa.

Elizalde (2018) argumentó que la “genealogía política” del feminismo se expresa como una relación entre generaciones, pero no se trataría de un proceso lineal de transmisión de ideas desde las más antiguas a las más jóvenes, sino una continuidad de la “sororidad” gracias a un reconocimiento mutuo. En este proceso, las jóvenes son activas intérpretes de sus propias predecesoras: “Las genealogías políticas que se configuran hoy entre las ‘pibas’ y las ‘históricas’ del feminismo local, y otras mujeres adultas ‘empoderadas’, instalan más bien algo del orden de un reconocimiento recíproco, alejado así de la inmutabilidad de lugares, las diferencias infranqueables y la unidireccionalidad de la agencia” (Elizalde, 2018, p. 91). En esta genealogía, la conexión entre cohortes permitiría, según la autora, la continuidad de la “historia de rebeldía femenina” bajo nuevas formas.

Por su parte, Sutton (2020) examinó las alianzas que permitieron la colaboración entre diferentes generaciones, en especial en las movilizaciones por la despenalización del aborto. Si bien Sutton no utilizó el concepto de genealogía, encontró formas explícitas de vinculación entre predecesoras y sucesoras. En concreto, evidenció un amplio respeto hacia las activistas “históricas” por parte de las más jóvenes, así como un expresivo reconocimiento a las generaciones intermedias y a las ‘pibas’ o más jóvenes por parte de las feministas de larga trayectoria. Todas estas cohortes se visualizaron como relevantes para la movilización del aborto, reconociendo sus diferentes posiciones y roles, y admitiendo su pertenencia a una misma tradición de lucha (Sutton, 2020).

Otros estudios sobre las dinámicas generacionales parecerían sugerir dificultades al momento de reconstruir una genealogía compartida. Las diversas cohortes de mujeres ingresan al movimiento con sus propios estilos distintivos (Whittier, 2022) y esto ocasiona dificultades en el reconocimiento mutuo entre las precursoras y los nuevos liderazgos. En Ecuador y Perú, por ejemplo, los vínculos generacionales han sido dificultosos, con repercusiones en la continuidad

cultural del movimiento y en el desarrollo de una narrativa compartida (Coe, 2020). Coe (2020) mostró la existencia de procesos conflictivos, tales como la desidentificación entre generaciones de feministas, junto con organizaciones paralelas alineadas según cohorte, escasamente vinculadas. Por su parte, en México, las ideas y los estilos de protesta de las jóvenes se han alejado drásticamente de los de sus predecesoras, produciendo distanciamientos y discontinuidades en el movimiento (Álvarez Enríquez, 2020). En estos contextos de conflictos intergeneracionales, por lo tanto, no sería posible asumir a priori que las jóvenes imaginen una genealogía con sus antecesoras feministas. Cabe interrogarse por las condiciones habilitantes para la emergencia de una genealogía por parte de las nuevas generaciones y la comprensión de las características de este linaje imaginado.

Condiciones para el surgimiento de una genealogía feminista híbrida

En América Latina, el estudio de la genealogía feminista debe considerar las condiciones contextuales relativas a la participación sociopolítica de las jóvenes. En diversos países de la región, estas activistas circulan por múltiples redes formales e informales de militancia y sociabilidad, por lo que tienen alta disponibilidad estructural o redes interpersonales que invitan a la movilización y la participación (Friedman & Rodríguez Gustá, 2023b). De hecho, las jóvenes ingresaron al feminismo influenciadas por múltiples vivencias de activismo vinculadas con la justicia social, los derechos humanos, el ecologismo, la actividad gremial y estudiantil (Coe & Vandegrift, 2015). Por ejemplo, en Colombia, muchas jóvenes empezaron a participar a raíz de los procesos de paz (Barrancos & Buquet, 2022), mientras en Chile lo hicieron masivamente a partir de la protesta estudiantil, tomando conciencia de género por situaciones de acoso sexual perpetuadas por sus compañeros (Larrondo & Ponce Lara, 2019). En consecuencia, la acción feminista tiene lugar en una multiplicidad de espacios, como protestas callejeras, escuelas, instituciones de representación política, entornos laborales y redes sociales (Barrancos & Buquet, 2022). Además, la vitalidad del movimiento de mujeres en la región desde la transición democrática, la continuidad de los Encuentros Feministas Latinoamericanos, y la expansión de las cátedras universitarias dedicadas a los estudios de género ofrecieron modelos de rol feministas a partir de la interacción con figuras de la “segunda ola” y de otras generaciones intermedias (Molyneux et al., 2020).

Con estas consideraciones, es posible plantear la hipótesis de que las jóvenes tienen una genealogía híbrida por combinar diferentes elecciones y este bricolaje se expresaría en dos dimensiones. Una primera dimensión refiere a la combinación de predecesoras con figuras provenientes del feminismo con protagonistas de otros ámbitos de lucha social y política. Al pertenecer al movimiento feminista y mantener intercambios con las activistas precedentes, seguramente las figuras históricas más consolidadas del feminismo sean señaladas por las jóvenes. Pero, dado que ellas también provienen de otros espacios de participación

por la justicia social, es posible que recuperen personas influyentes de estas tradiciones, especialmente si estas figuras promovieron reclamos colindantes con el feminismo y los derechos de las mujeres. Una segunda dimensión refiere al ramaje (y por tanto extensión) de la genealogía. Además de incorporar predecesoras, la pujante participación de las jóvenes y la construcción de espacios propios (como los movimientos estudiantiles) se prestan para la identificación de pares y figuras generacionales, habilitando la emergencia de ramas laterales de la genealogía y no solamente de lazos “ancestrales”.

Esta hipótesis de fertilización cruzada que incorpora personas de varios movimientos en los imaginarios del linaje feminista podría sugerir un enfoque alternativo a nuestro análisis: el de ‘derrame’ (*spillover*) del movimiento social (Meyer & Whittier, 1994; Whitter, 2022). Como define Whittier (2022, p. 1), “el derrame se refiere a las influencias que los movimientos sociales tienen entre sí. La difusión de los movimientos sociales se produce a través de vías tanto directas como indirectas mediante las cuales un movimiento afecta la ideología, los marcos, las tácticas, la membresía, la estructura organizacional o las oportunidades culturales o políticas disponibles de otro”. El denso y prolífico feminismo latinoamericano ciertamente podría prestarse a tal análisis. Algunas jóvenes activistas perfeccionaron sus habilidades y perspectivas en otros movimientos antes de ingresar a la movilización feminista. A su vez, la influencia de otros movimientos podría ofrecer a las jóvenes un conjunto más amplio de opciones para discernir a sus propias predecesoras. Pero mientras el estudio del ‘derrame’ se centra en los procesos a través de los cuales un movimiento afecta las dinámicas de otro, nuestra investigación focaliza la reconstrucción de abajo hacia arriba y agencial del feminismo por parte de las jóvenes. Sus predecesoras podrían provenir de movimientos colindantes, pero su imaginación feminista ubica esas influencias dentro del feminismo al cual adhieren.

Metodología

Argentina es un caso generativo para el análisis de las dinámicas juveniles y la construcción de marcos de sentido, brindando posibilidades de desarrollo teórico (Ragin, 1992). Por las recurrentes movilizaciones sociales, los conflictos en la arena pública, y la tradición organizativa, las jóvenes tienen amplias condiciones para la participación sociopolítica. En el país, las diferentes generaciones de feministas desarrollaron un mutuo respeto e intercambio activo (Friedman & Rodríguez Gustá, 2023a). Esto permitió, por un lado, el reconocimiento de precursoras y, por otro, la aceptación de que las jóvenes eran valiosas y “refrescantes” para quienes tenían mayor historia militante. Dados ciertos niveles de mediación entre las diferentes generaciones, existirían condiciones para una genealogía en la cual las más jóvenes recuperen precursoras de mayor edad y trayectoria. Las “ancestras”, por ejemplo, serían quienes iniciaron y mantuvieron los Encuentros Nacionales de Mujeres y quienes promovieron las cátedras universitarias sobre género y feminismos.

Sin embargo, las jóvenes también participaron de diversas tradiciones de movilización y protesta, las cuales podrían ofrecer un contingente amplio de potenciales precursoras. Desde edades tempranas estuvieron expuestas al lenguaje de los derechos humanos, característico de las organizaciones sociales y políticas del país y a las movilizaciones por redistribución social forjadas al calor de la crisis de 2001 (Di Marco, 2011). Asimismo, las nuevas generaciones crecieron con la expansión de los colectivos LGBTIQ, vivenciando las expresivas Marcha del Orgullo – mucho antes de NUM – en el centro de la Ciudad de Buenos Aires (Botero Urquijo, 2020). A ello se agrega el hecho de que, en Argentina, la vida política es parte esencial del activismo juvenil (Vázquez et al., 2018), con un movimiento estudiantil protagónico en la vida pública (Otero & Seca, 2023). Dadas esas condiciones, es altamente probable que las jóvenes reflejen estos múltiples orígenes en la reconstrucción de la genealogía del movimiento feminista, identificando personas influyentes de movimientos sociales y políticos muy heterogéneos, resignificándolas.

Desde la premisa de la agencia de las jóvenes, el análisis descansa en la narrativa provista por 31 entrevistas cualitativas, abiertas y semiestructuradas. Se recabó información sobre las identidades y los valores de las entrevistadas respecto de quiénes serían las protagonistas del movimiento y sus contribuciones a la agenda, la movilización y la organización feminista. Nuestras interlocutoras fueron seleccionadas por su participación en el movimiento NUM, asociado con la renovación generacional del feminismo argentino y caracterizado por un estilo performativo, descentralizado y prefigurativo, propio de las nuevas generaciones. En la selección de las entrevistadas se privilegió la variación geográfica, tomando jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires, Rosario, Mendoza y varias ciudades de la Provincia de Buenos Aires. La mayoría de ellas resultó afín al Peronismo y a partidos de izquierda. Dado que las personas jóvenes son más propensas al diálogo abierto con sus pares, con quienes comparten las vivencias propias de la pertenencia generacional, las entrevistas fueron realizadas por estudiantes de grado y graduadas recientes, quienes recibieron capacitación a tales efectos. El relevamiento se realizó entre 2020 y 2021 a través de Zoom, debido a las restricciones de la pandemia de COVID-19. Para dar protagonismo a las voces de las entrevistadas, utilizamos seudónimos para identificar sus testimonios. Finalmente, las jóvenes utilizaron el término “referente” para mencionar a las personas influyentes en el movimiento. En el ámbito local, se trata de una figura de la política y de los movimientos populares que denota a personas estratégicas en la construcción de acciones colectivas, en la movilización, y la obtención de recursos especialmente para los sectores populares. Una referente sería una guardiana (*gatekeeper*) de recursos políticos, simbólicos y/o materiales quien, además, organiza la protesta y la demanda frente a poderes institucionalizados (Quirós 2008).

“Hay muchísimas referentes”: Predecesoras de distintas tradiciones

Lucía, una de las entrevistadas, argumentó que “hay muchísimas referentes; creo que el movimiento feminista también está armado, conformado, de muchas di-sidencias y de muchos feminismos, como por ejemplo el colectivo travesti-trans, que forma parte para mí fundamental del feminismo”. Como muestra este testimonio, algunas antecesoras provienen del movimiento feminista, pero otras no. Como afirma María: “hay muchas mujeres que, si bien no son feministas, también han dejado una huella como reivindicaciones del movimiento”. Es decir, en sus narrativas, las jóvenes aportan figuras canónicas y no canónicas del feminismo al momento de identificar personas influyentes del movimiento.

Feministas canónicas

Las jóvenes mencionaron a reconocidas feministas del mundo de la política, la academia y la vida intelectual más en general. Estas referentes son figuras consolidadas del movimiento en Argentina. Así, las jóvenes imaginan una genealogía con representantes más canónicas del movimiento. Entre las feministas de la política, las entrevistadas mencionaron a Adela Segarra (asociada con la agenda social de la Provincia de Buenos Aires), Araceli Ferreyra (involucrada con temas productivos), Mercedes D’Alessandro (economista feminista que lideró el primer presupuesto de género del país en 2020), Vilma Ibarra (protagonista en la Ley de Matrimonio Igualitario y de interrupción legal del embarazo) y Romina del Plá (legisladora trotskista y sindicalista). Para las jóvenes, estas mujeres ocupan un lugar destacado en el linaje feminista por su capacidad de introducir transformaciones en los procesos políticos y las instituciones. Como resume Liliana:

Vilma Ibarra con la ley de matrimonio igualitario que, a pesar de que el propio partido no estaba interesado en dar esa lucha, viene hace muchos años intentando lograr consensos, que es lo más difícil y lo más necesario. Mercedes D’Alessandro ha logrado dar una discusión desde la economía y es importante que esté en el gobierno tomando definiciones.

Otra referente es Nora Cortiñas, una figura protagónica de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, colectivo emblema de la lucha por los derechos humanos quienes, desde 1977, reclaman por sus familiares desaparecidos (Di Marco, 2011). Para Graciela, Nora tuvo “la capacidad de revolucionar la lógica de un feminismo liberal, individualista” y “demuestra que es necesario politizar el feminismo”. Con el pañuelo blanco en su cabeza (representativo de la lucha por los derechos humanos) y el verde de su muñeca (símbolo del aborto legal), Cortiñas conectó políticamente dos tradiciones de lucha (Bacci, 2022).

Con estas predecesoras, las jóvenes proporcionan una genealogía que, en sus términos, se distancia del “feminismo liberal” ya que todas ellas tienen en común la denuncia de las bases estructurales de las desigualdades sociales, incluyendo las de género. Por ello, las entrevistadas se apropian de estas referentes como

parte de su linaje porque “politizan” el feminismo, al traer discusiones que apuntan a una transformación del orden social, ampliando las demandas feministas. Las entrevistadas también se refirieron a feministas intelectuales de reconocida trayectoria pública y académica, comprometidas con el conocimiento y la acción por los derechos de las mujeres. Dora Barrancos, socióloga e historiadora feminista, es una académica destacada quien también posee un recorrido político como legisladora feminista, siendo fundamental en la lucha por la legalización del aborto. Fue directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, además de directora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Se la reconoce como alguien “con trayectoria”, a quien se la “admira mucho”, en la opinión de las jóvenes. Rita Segato es una antropóloga feminista, cuyo trabajo sobre la violencia sexual contra las mujeres y su cosmovisión decolonial ejercen una enorme influencia en el discurso público en Argentina. Carmen la reconoce por su aporte teórico:

hay un libro que habla de las violencias que son nueve ensayos y me parece super importante e interesante lo que ella aporta acerca de la cultura de la violación. Me parecen muy importantes esos aportes, por ahí más teóricos, que ella nos acerca a la hora de pensar al feminismo.

Diana Maffia, filósofa feminista con trayectoria en la academia y la política formal, es otra de las predecesoras más canónicas. Como diputada y, además, como Defensora Adjunta del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, impulsó normativa sobre igualdad de género. Desde 2012 dirige el Observatorio de Género en la Justicia dependiente del Consejo de la Magistratura de CABA. Marina explica su selección:

Me siento identificada por las cosas que dice. Creo que ella es de las más referentes para mí... Tiene toda la historia encima y eso me parece sorprendente, tiene mucha investigación; pudo involucrar a las mujeres de las villas y eso pocas veces veo que lo hagan, eso me pesa un montón.

Las jóvenes nombraron a otras feministas intelectuales y activistas en la intersección de clase y género, vinculadas con la reflexión de las bases materiales de las desigualdades sociales y las luchas de las mujeres de sectores populares. Mencionaron a Claudia Korol, una educadora popular del colectivo Pañuelos en Rebeldía (vinculado con varios movimientos sociales), a quién Camila consideró influyente en el movimiento por su “forma de construir feminismo popular”. También dentro del feminismo popular, Paulina escogió a Sonia T. Sánchez por “no romantizar la prostitución” y mostrar que “en la medida en que estás obligada a no morirte de hambre, estás empujada a la prostitución, sobre todo la mujer travesti y trans, deja de ser una elección”.

En suma, las jóvenes identifican un linaje anclado en las instituciones políticas, académicas y de la cultura, representado por mujeres educadas de clase media urbana quienes lideraron el movimiento desde la política partidaria, el

Estado, las universidades y las ONG, y continúan siendo influyentes a través de la acción pública. Ahora bien, la genealogía imaginada no se reduce a figuras canónicas del feminismo.

Predecesoras feministas no canónicas

Para Flor, otras predecesoras habrían construido su feminismo de forma más vivencial, a partir de la experiencia práctica. En sus palabras:

Me parece importante salirse de los libros y de lo academicista; no porque no sea importante y necesario, sino porque también hay un montón de otras referentes que están creando otras maneras de transmitir y de hacer política, porque para mí también lo que hace Susy [Susy Shock, artista trans] es puramente político.

Análogamente, otras entrevistadas afirmaron que “no hace falta ser la feminista número uno” para influir en el movimiento. De hecho, Daniela expresó que existen varios feminismos, una heterogeneidad que permite la incorporación a la genealogía de una amplia gama de referentes. En sus palabras: “Comprender que hay otra realidad y que el feminismo es transversal en estos tiempos”.

Desde esta perspectiva, varias predecesoras pertenecen al ámbito comunicacional y artístico, mientras que otras provienen del activismo LGBTIQ. Con una única excepción (Lila Downs, cantante mexicana), las artistas y comunicadoras mencionadas son argentinas: Malena Pichot (comediante), Susy Shock (actriz, escritora, cantante y docente, y mujer trans), Julia Mengolini (abogada y periodista), Luciana Peker y Sonia Tessa (ambas periodistas). También fueron señaladas Nathy Peluso (cantante y compositora que fusiona distintos estilos musicales, con mensajes feministas) y Lali Espósito (actriz y cantante que se proclama “aprendiz de feminista”). Como parte de una generación para quien el arte y los medios digitales son constitutivos de su identidad, estas artistas son referentes porque inspiran la entrada al feminismo de las entrevistadas. Esta incidencia en las biografías de las nuevas generaciones se lograría con la creación de mensajes culturales basados en sus propias vivencias, recurriendo a la comedia y la música. Según Melania, mensajes “concretos” como el deseo de no ser madre tendría un impacto transformador entre las más jóvenes y en el desarrollo de su propia identidad feminista.

El contenido artístico de estas referentes invita a la reflexión al problematizar las relaciones patriarcales desde la vida cotidiana y la intimidad. Para las entrevistadas, las comunicaciones y performances digitales de amplia circulación por las redes sociales les habrían permitido visualizar su propia situación de subordinación y opresión por razones de género. Asimismo, las artistas trajeron otras formas de “hacer política”, afin a las preferencias prefigurativas y lúdicas de las jóvenes. En relación con Susy Shock, Daniela la resalta como predecesora por su capacidad de mostrar las diferentes vivencias y realidades de las mujeres desde la comunicación de su propia biografía:

Habla desde su experiencia personal, porque habla de su vida, de cómo transitó a ser mujer trans y cómo eso la llevó a ser, pensar y construir desde ese lugar. Es dar ciertas miradas que desconocemos.

Además, el arte habilita el uso del humor y la ironía para denunciar desigualdades, lo cual genera empatía e identificación entre las jóvenes. En 2008, la comediante Malena Pichot se volvió popular con el stand-up de YouTube *La loca de mierda* que parodiaba el haber sido abandonada por su novio y cuyo título, precisamente, ironiza los estereotipos de género.

Estas mujeres son apreciadas por la posición desde la que ejercen su influencia, sin “imponerse” desde estructuras jerárquicas. Según Dalila, a propósito de Susy Shock:

Me parece que es super valioso su laburo como referenta porque tampoco siento que ella se quiera poner en ese lugar de ‘ser la referenta de’, y me parece super valorable porque ser la cara visible de un movimiento también significa tener un peso en ese movimiento.

Con esta perspectiva, las jóvenes incorporan como antecesoras a comunicadoras pertenecientes a sus redes feministas de cercanía, locales y cotidianas. Por ejemplo, algunas entrevistadas mencionaron a Dani García (comunicadora feminista, promotora de radios comunitarias) quien, para Jess es una referente por su “forma de construir”.

En sus narrativas, las jóvenes argumentaron que la comunidad LGBTIQ y, especialmente las mujeres trans, contribuyeron significativamente al feminismo argentino por su lucha contra la discriminación por razones sexo-genéricas. Gracias a su “lucha militante”, materializada en políticas públicas y las emblemáticas leyes de matrimonio igualitario, identidad de género y cupo laboral trans. Como ella resume: “Desde lo personal Lohana y Diana [Socayán], son activistas trans travestis, que salieron del barrio y dejaron una enseñanza zarpada”. Entre las mujeres trans de la genealogía de las jóvenes, Lohana Berkins es una figura transformadora. Ella fundó la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), con logros jurídicos para la comunidad LGBTIQ (como la Ley de Identidad de Género aprobada por la Legislatura porteña en 2009 y la ley nacional en 2012). Fue, además, candidata a diputada nacional en 2001 y ocupó cargos de gestión institucional. En suma, las mujeres trans ocupan un lugar central en el imaginario emancipatorio de las entrevistadas por desafiar las restricciones basadas en el género y tener logros institucionales y culturales de amplio alcance, conformando parte de la genealogía feminista en Argentina.

Predecesoras no feministas

Las jóvenes destacaron a Cristina Fernández de Kirchner (CFK) y a Eva Perón (Evita) como antecesoras de su camino al feminismo. Ambas pertenecientes al Peronismo, no se ceñirían a los criterios más estrictos de la tradición feminista. Ninguna se definió como tal ni esgrimió una agenda explícitamente feminista.

No obstante, las jóvenes argumentaron que sus contribuciones mejoraron las vidas de las mujeres, por lo cual reconocen su influencia en el movimiento y en sus propias biografías como verdaderas inspiradoras de su activismo.

Cristina Fernández de Kirchner (CFK), quien en diciembre de 2023 culminó su mandato como vicepresidenta, tiene una larga trayectoria en la política institucional. Senadora en diversas oportunidades, ofició de primera dama y fue la primera mujer electa presidenta del país, en 2007. En 2011, su amplio caudal electoral le valió el triunfo para un segundo mandato en la primera vuelta. Su actividad como líder del Peronismo y, más específicamente, del Kirchnerismo (fracción asociada con la centro izquierda), ha sido coetánea con la formación de esta nueva generación de feministas. El hecho de que CFK nunca se haya expresado como feminista ni haya apoyado la despenalización del aborto durante sus dos mandatos presidenciales, provocó tensiones significativas (Tabbush et al., 2019). Por ello las jóvenes que la consideran referente ofrecen explicaciones detalladas de su elección, admitiendo que se trataría de una interpretación abierta.

Para algunas entrevistadas, CFK es una figura influyente por su capacidad de manejar el poder. Según Guadalupe, se trata de una “mujer poderosa” que desafió el orden establecido, lo cual la hace un “cuadro feminista” y, para Ernestina, “ha sido una mujer que fue muy imponente. Por más de que no se autoproclame [feminista], ella fue la primera mujer presidenta...Creo que para la historia política argentina es importante”. El posicionamiento de CFK reivindicando su condición de mujer, es valorado por las jóvenes, asunto que remite a su capacidad de representación simbólica (Franceschet et al., 2017). Así las cosas, CFK es incluida en la genealogía feminista por su negativa a retroceder ante extensas críticas a las que están sujetas muchas mujeres en ejercicio de la autoridad, siendo un símbolo de cómo desafiar las asimetrías de género inherentes al poder institucional. Las entrevistadas también la consideraron una protagonista fundamental en la agenda de derechos y no discriminación ya que apoyó hitos normativos en la igualdad de género y sexualidades. Por ello CFK es valorada porque “marca caminos a la larga” (Ana). Finalmente, las jóvenes incluyen a CFK como parte del imaginario feminista por sus políticas de redistribución social – y beneficiar a las mujeres más excluidas – en una sociedad donde el clivaje de clase es inherente a la construcción de las identidades políticas.

Eva Perón también fue rescatada por algunas entrevistadas. Se trata de una figura histórica del siglo XX, primera dama de Juan Domingo Perón y casi la primera mujer en presentar su candidatura a la vicepresidencia. Dejó una marca en el terreno político argentino y creó el Partido Peronista Femenino. Fue protagonista en la consagración del sufragio femenino en 1947, instó a la participación política masiva de las mujeres y apoyó a los sectores populares al punto de presentarse como “madre de los descamisados” (Barry, 2009). Para algunas jóvenes, Eva Perón fue influyente en el movimiento por su compromiso con las mujeres de menores recursos. Emiliana imagina a Evita como antecesora del

movimiento por proteger a las mujeres más postergadas, entrelazando sus argumentos con su propia genealogía familiar:

Si bien no se describía a sí misma como feminista, ha sido la que más ha ayudado a que las mujeres se independicen. Por ejemplo, a la abuela de mi abuela le regaló una máquina de coser, para que pudiese mantenerse económicamente. Bueno, el voto femenino. Creo que ha sido una de las grandes personas que marcó el feminismo.

“Todas somos referentes”

De las narrativas de las entrevistadas, la genealogía feminista presenta una segunda dimensión: En su linaje, las jóvenes incorporan activamente la rama lateral. En efecto, entre las personas influyentes, las jóvenes incluyen a pares, ya sean amigas, hermanas, compañeras de estudios y de diversas militancias sociales, a quienes destacan por haber sido gravitantes en la formación de su conciencia feminista y de la adhesión al movimiento. Este es un importante hallazgo, puesto que implica reconocer las contribuciones de su generación política a la vitalidad del movimiento. Su propia acción colectiva hoy alimenta el feminismo, especialmente con la movilización masiva y la presencia en la calle. Carmen ofrece un testimonio ilustrativo de la centralidad de esta rama lateral: “mis compañeras de militancia, que me han acompañado en momentos personales de suma importancia, para mí son referentes, aunque no estén en un escritorio; desde lo cotidiano hacen cosas impresionantes”. Las jóvenes valoran a sus pares por su compromiso con una praxis feminista diaria, visible para ellas, con un menor énfasis en aspectos netamente intelectuales, pero con compromiso práctico y apoyos afectivos que hacen a la “sororidad” de la cual hablan en sus narrativas.

Análogamente, Milena destacó a la generación más joven por sus posturas críticas y a sus propias amigas como referentes ya que, en el marco de estos vínculos, transitron juntas hacia el feminismo. En su opinión, “las juventudes feministas, las nuevas generaciones, son muy importantes. Creo que hay que poner el foco ahí... Se despertaron, están, y eso no se va a apagar... Ese colectivo es importante y son las que nos interpelan a nosotras, a nosotres”. Con este comentario, Milena reafirma que las ramas laterales de la genealogía son protagónicas en el crecimiento y en la continuidad histórica del movimiento.

El giro hacia las propias pares cambia la escala de quién es relevante, al buscar referentes en ámbitos que también son menos canónicos para los movimientos sociales. Graciela señala a las personas que conforman sus vínculos de amistad y de cercanía como las figuras relevantes del feminismo, colocando explícitamente la genealogía en el ámbito de las micro interacciones sociales más que de “grandes referentes”. Como dice Gloria:

me parece justamente que una de las patas del feminismo tiene que ver con la falta de búsquedas de grandes referentes, como si justamente lo que buscamos es que sea una, la amiga, la hermana, la que tiene al lado; me parece

que eso es lo más rico del feminismo, poder pensar y pensarnos como potenciales creadoras de nuestra propia experiencia, de nuestra propia búsqueda.

En consecuencia, las propias entrevistadas reconocen su protagonismo en un movimiento de vínculos más horizontales que permite un protagonismo colectivo, propio y juvenil. Para Lupe, “todas éramos referentes feministas”, lo cual apunta a una genealogía más inclusiva, más enraizada con las experiencias y las micro prácticas.

La identificación de esta rama lateral parecería asociarse con un profuso activismo estudiantil en el ámbito de los centros de las escuelas secundarias. Estos espacios instan a la protesta y a las “tomas” de los colegios en contra de los autoritarismos. Al calor de estos procesos de participación sociopolítica se forjaron vínculos que las jóvenes califican de “sororidad” y “compañerismo”. Como recordó una de ellas:

El movimiento de la lucha de las mujeres se cruzaba con el movimiento estudiantil. Yo participaba mucho del Centro de Estudiantes de mi secundario y recuerdo que activamos un montón con mis compañeras e incluso con las profesoras, que armamos un lazo muy fuerte entre docentes y estudiantes por esta consigna de Ni Una Menos, sacándolo del aula y llevándolo a las calles.

Como joven, feminista y política, Ofelia Fernández es el arquetipo de referente, especialmente reconocida por nuestras entrevistadas por su condición de par generacional y, por ende, como más propia, pero también como proyección generacional en la política. Proveniente de una fracción progresista del Peronismo, Ofelia se destacó por su protagonismo en el Centro Estudiantil del colegio secundario Carlos Pellegrini, un ámbito que lidera la politización juvenil con una agenda de derechos humanos (Otero & Seca, 2023). En 2019, cuando fue electa diputada de la Ciudad de Buenos Aires con solo 19 años, se convirtió en la legisladora más joven de América Latina. La revista internacional *Time* la escogió como una de las líderes más prominentes de la próxima generación, destacándola por su juventud y lucha por el derecho al aborto. Siempre dentro del reconocimiento de pares, María evocó a Micaela García, un símbolo de la lucha juvenil feminista en contra de las violencias sexistas. Activista de NUM asesinada por su novio, su femicidio originó la actual Ley Micaela para la capacitación obligatoria contra la violencia de género en el sector público. En suma, en la genealogía de personas influyentes del movimiento, las jóvenes reconocen a su propia generación en la que incorporan figuras explícitamente feministas, y se incluyen a sí mismas como artífices del movimiento.

Conclusión

El análisis presentado abona nuestra hipótesis de que las jóvenes tienen una genealogía híbrida con dos dimensiones. La primera muestra una significativa transversalidad en la identificación de una gama de referentes, con figuras

explícitamente feministas, otras colindantes con el feminismo e incluso no feministas. En su genealogía, las entrevistadas incluyeron a personas provenientes de varias luchas sociales, como los movimientos LGBTIQ, así como mujeres con trayectoria en la política y en la gestión del Estado, además de feministas reconocidas como tales en el ámbito público. En términos generales, lo que unifica a las figuras mencionadas es la capacidad de usar el poder y sus habilidades organizativas en nombre de las más excluidas, particularmente mujeres populares y trans, lo cual sucede a través de muchos puntos de vista, comunidades y procesos. Las referentes no son figuras absolutas, sino que se constituyen a partir de algunas dimensiones relevantes para la acción feminista y según los temas de interés, conformando un bricolaje cultural de las influencias del movimiento.

La segunda dimensión inaugura un nuevo linaje feminista, colocando a sus pares y a ellas como parte del movimiento. Las ramas laterales de la genealogía tienen una presencia clave, basadas en experiencias educacionales, de acción social, y movilización callejera. Además de valorarse como unidad generacional, esta reivindicación muestra que el movimiento social es dinámico y está en plena construcción, ya que las jóvenes son artífices de las transformaciones y se perciben como tales. El abordaje de la genealogía permitió trazar las filiaciones que inspiran la acción colectiva de nuevas cohortes y mostró que las jóvenes insisten en “traducir” las palabras y acciones de diferentes colectivos e individuos como feministas. Así, en lugar de conceptualizar la genealogía de los movimientos sociales como linajes fijos e inmutables, esta debe interpretarse en tanto ligada al momento de la iniciación feminista. Cuando se atraviesa un proceso de formación de identidad, las activistas perciben como precursoras a múltiples protagonistas de sus contextos sociales y culturales inmediatos, quienes, en ocasiones, pueden ser contradictorias respecto de los estándares más canónicos del feminismo. En este sentido, afirmamos la idea de que genealogía dentro del imaginario feminista se nutre de lo que cada generación percibe como aporte al feminismo, en términos amplios.

Para captar la forma en que las generaciones más jóvenes de feministas están reescribiendo la historia y el significado del feminismo, es necesario tomar en cuenta la especificidad del contexto. Argentina ofrece, en comparación regional, una situación afín a la hibridación y la combinación innovadora de referentes y tradiciones. El país es conocido por su amplia movilización social sobre múltiples temas de agenda, incluyendo una fuerte presencia del movimiento feminista que, además de extenso, es intergeneracional. Asumiendo que los entornos de movilización social varían entre los países, los procesos de difusión vinculados con la reivindicación de identidades interseccionales entre las generaciones más jóvenes sugieren la posibilidad de que una genealogía híbrida también ocurra en otros países, con sus propias características. A modo de cierre, a partir de esta genealogía, el imaginario de las jóvenes no es en absoluto estrecho, sino que muestra un feminismo con fronteras porosas. El énfasis en su “propia búsqueda” desafía la idea de linajes tradicionales y sugiere la construcción de un imaginario conformado por una pluralidad de grupos. Finalmente, futuras investigaciones

podrían explorar cómo se comporta la genealogía feminista de las jóvenes – y, más ampliamente, su imaginario feminista – a partir de estos hallazgos, en alguno de los casos de movilización feminista que caracterizan a la región como una de las más vibrantes del mundo.

* * *

Elisabeth Jay Friedman es doctorada por Stanford University, profesora de Política, Universidad de San Francisco. Sus investigaciones se enfocan en movimientos feministas y LGBTQ en América Latina.

Dirección: University of San Francisco, College of Arts and Sciences, Kalmanovitz Hall 274, San Francisco, CA 94117, Estados Unidos.

Correo electrónico: ejfriedman@usfca.edu

Ana Laura Rodríguez Gustá obtuvo su PhD en Sociología en la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos). Es profesora titular de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) e investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

Dirección: University of San Francisco, College of Arts and Sciences, Kalmanovitz Hall 274, San Francisco, CA 94117 Estados Unidos. Universidad Nacional de San Martín, Campus Miguelete, 25 de Mayo y Francia. 1650. San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: ana_laura_gusta@yahoo.es

Notas

- 1 En la tradición de teoría enraizada (*grounded theory*), los conceptos sensibilizadores son ideas generales que informan el problema general de la investigación. Proporcionan un punto de partida para el análisis de datos y funcionan como una lente analítica o mecanismo interpretativo (Bowen, 2019).
- 2 Con esta aproximación, el enfoque de genealogía no debe confundirse con la metodología genealógica propuesta por Michel Foucault.

Referencias

- Álvarez Enríquez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 65 (240), 147–175. DOI:10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76388
- Armstrong, E. A., & Bernstein, M. (2008). Culture, power, and institutions: a multi-institutional politics approach to social movements. *Sociological Theory* 26 (1), 74–99. DOI:10.1111/j.1467-9558.2008.00319.x
- Bacci, C. A. (2022). El cepillo a contrapelo de la fantasía feminista: Intervenciones sobre las memorias del terrorismo de Estado en la Argentina. *Conversaciones del Cono Sur* 6 (1), <https://conosurconversaciones.wordpress.com/resurgencias-feministas-en-el-cono-sur/>

- Barrancos, D., & Buquet, A. (2022). *Mujeres movilizadas en América Latina*. Buenos Aires: CLASCO.
- Barry, C. (2009). *Evita capitana: El partido peronista femenino, 1949-1955*. Caseros: EDUNTREF, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Botero Urquijo, D. A. (2020). Reconocimiento del derecho al matrimonio igualitario en Argentina. *Análisis Político* 33 (98), 107–120. DOI:10.15446/anpol.v33n98.89412
- Bowen, G.A. (2019). *Sensitizing concepts*. London: Sage Publications.
- Chironi, D. (2019). Generations in the Feminist and LGBT Movements in Italy: The Case of Non Una Di Meno. *American Behavioral Scientist* 63 (10), 1–28. DOI:10.1177/0002764219831745
- Coe, A. B. (2020). Social processes underlying movement influence: Young adult feminist activists' interactions with professionalized feminist organizations in Ecuador and Peru. *The Sociological Quarterly* 62 (1), 1–21. DOI:10.1080/00380253.2019.171125
- Coe, A. B., & Vandegrift, D. (2015). Youth politics and culture in contemporary Latin America: A review. *Latin American Politics and Society* 57 (2), 132–153. DOI:10.1111/j.1548-2456.2015.00271.x
- Di Marco, G. (2011). *El pueblo feminista: Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Dinamarca Noack, C., & Trujillo-Cristoffanini, M. (2021). Educación superior chilena y violencia de género: Demandas desde los feminismos universitarios. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 19 (2), 1–24. DOI:10.11600/rclsnj.19.2.457
- Elizalde, S. L. (2018). Hijas, hermanas, nietas: Genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Ensamble* 8 (4), 86–93.
- Franceschet, S., Annesley, C., & Beckwith, K. (2017). What do women symbolize? Symbolic representation and cabinet appointments. *Politics, Groups, and Identities* 5 (3), 488–493. DOI:10.1080/21565503.2017.1321997
- Friedman, E. J., & Rodríguez Gustá, A. L. (2023a). “Welcome to the Revolution”: Promoting Generational Renewal in Argentina’s Ni Una Menos. *Qualitative Sociology* 46, 245–277. DOI:10.1007/s11133-023-09530-0
- _____. (2023b). “El viento arrollador”: La irrupción de las jóvenes en la protesta del Ni Una Menos de Argentina. *Revista Perfiles Latinoamericanos* 31 (61). DOI:10.18504/pl3161-003-2023
- Kretsedemas, P. (2017). What is genealogy? Introduction to the inaugural issue of genealogy. *Genealogy* 1 (2), 1–10. DOI:10.3390/genealogy1020010
- Larrondo, M., & Ponce Lara, C. (eds.). (2019). *Activismos feministas jóvenes: Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires: CLASCO.
- Lenguita, P. A. (2021). Rebelón de las pibas: Trazos de una memoria feminista en Argentina. *La Ventana. Revista de estudios de género* 6 (54), 48–73.
- López, M. P. (2020). *Not one less: Mourning, disobedience and desire*. Cambridge: Polity.
- Marshall, G. (1998). *Oxford Dictionary of Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Meyer, D. S., & Whittier, N. (1994). Social Movement Spillover. *Social Problems* 41(2), 277–298. JSTOR. DOI: 10.2307/3096934.
- Middleton, J. (2001). Ancestors, Anthropology of. N. J. Smelser & P. B. Baltes (eds.), *International Encyclopedia of Social & Behavioral Sciences* (494–496). Amsterdam: Elsevier.
- Milkman, R. (2017). A new political generation: Millennials and the post-2008 wave of protest. *American Sociological Review* 8 (1), 1–31. DOI: 10.1177/0003122416681031.
- Molyneux, M., Dey, A., Gatto, M. A. C., & Rowden, H. (2020). Feminist activism 25 years after Beijing. *Gender & Development* 28 (2), 315–336. DOI:10.1080/13552074.2020.1750140

- Otero, E. S., & Seca, V. (2023). Los procesos de politización juvenil en Argentina: acciones, demandas y agendas juveniles en dos contextos locales (2015-2020). XVI Congreso Nacional de Ciencia Política, Buenos Aires
- Ponce Lara, C. (2020). El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales. *Izquierdas* 49, 1554–1570.
- Portos, M. (2019). Divided we stand, (oftentimes) united we fight: Generational bridging in Spain's feminist movement and the cycle of antiausterity mobilizations. *American Behavioral Scientist* 63 (10), 1447–1468. DOI:10.1177/0002764219831730
- Quirós, J. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires: Por una visión no instrumental de la política popular. *Cuadernos de Antropología Social* 27 (Enero-Julio), 113–131.
- Ragin, Ch. (1992). Introduction: Cases of “What is a case?”. Ch. C. Ragin y Howard S. Becker (eds.), *What is a case? Exploring the foundations of social inquiry* (1–19). New York: Cambridge University Press.
- Sciortino, S. (2018). Consideraciones sobre el movimiento amplio de mujeres a partir del “Ni Una Menos”: Continuidad histórica, diversidad y trayectorias locales. *PUBLICAR. En Antropología y Ciencias Sociales* 16 (24), 27–47.
- Snyder, C. K., & Wolff, C. S. (2019). The perfect misogynist storm and the electromagnetic shape of feminism: Weathering Brazil's political crisis. *Journal of International Women's Studies* 20 (8), 87–109.
- Sutton, B. (2020). Intergenerational encounters in the struggle for abortion rights in Argentina. *Women's Studies International Forum* 82 (Sept-Oct), 1–11. DOI: /10.1016/j.wsif.2020.102392.
- Tabbush, C., Díaz, M. C., Trebisacce, C., & Keller, V. (2019). LGBT rights yes, abortion no: Explaining uneven trajectories in Argentina under Kirchnerism (2003-15). E. J. Friedman (ed.), *Seeking rights from the left: Gender, sexuality, and the Latin American Pink Tide* (82–114). Durham: Duke University Press. DOI: 10.1215/9781478002604-003
- Varela, N. (2020). El tsunami feminista. *Nueva Sociedad* 286 (March-Abril), 93–106.
- Vázquez, M., Rocca, D., & Cozachcow, A. (2018). Compromisos militantes en juventudes político-Partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista Mexicana de Sociología* 80 (3), 519–548. DOI:10.22201/iis.01882503p.2018.3.57736.
- Ventura Alfaro, M. J. (2022). Women's movements against and beyond femicide: How community feminism builds alternative dialogues and praxis in Mexico City. *Partecipazione e conflitto* 15 (1), 240–256. DOI: 10.1285/i20356609v15i1p240.
- Whittier, N. (2022). Spillover, social movement. D. A. Snow, D. della Porta, D. McAdam, & B. Klandermans (eds.) *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (1–2). DOI: 10.1002/9780470674871.wbespm201.pub2.
- Yébenes Escardó, Z. (2022). Hacia un imaginario feminista: Reflexiones desde Más allá de la esfera pública. *Diánoia* 67 (88), 85–94. DOI: 10.22201/iifs.18704913e.2022.88.1938.